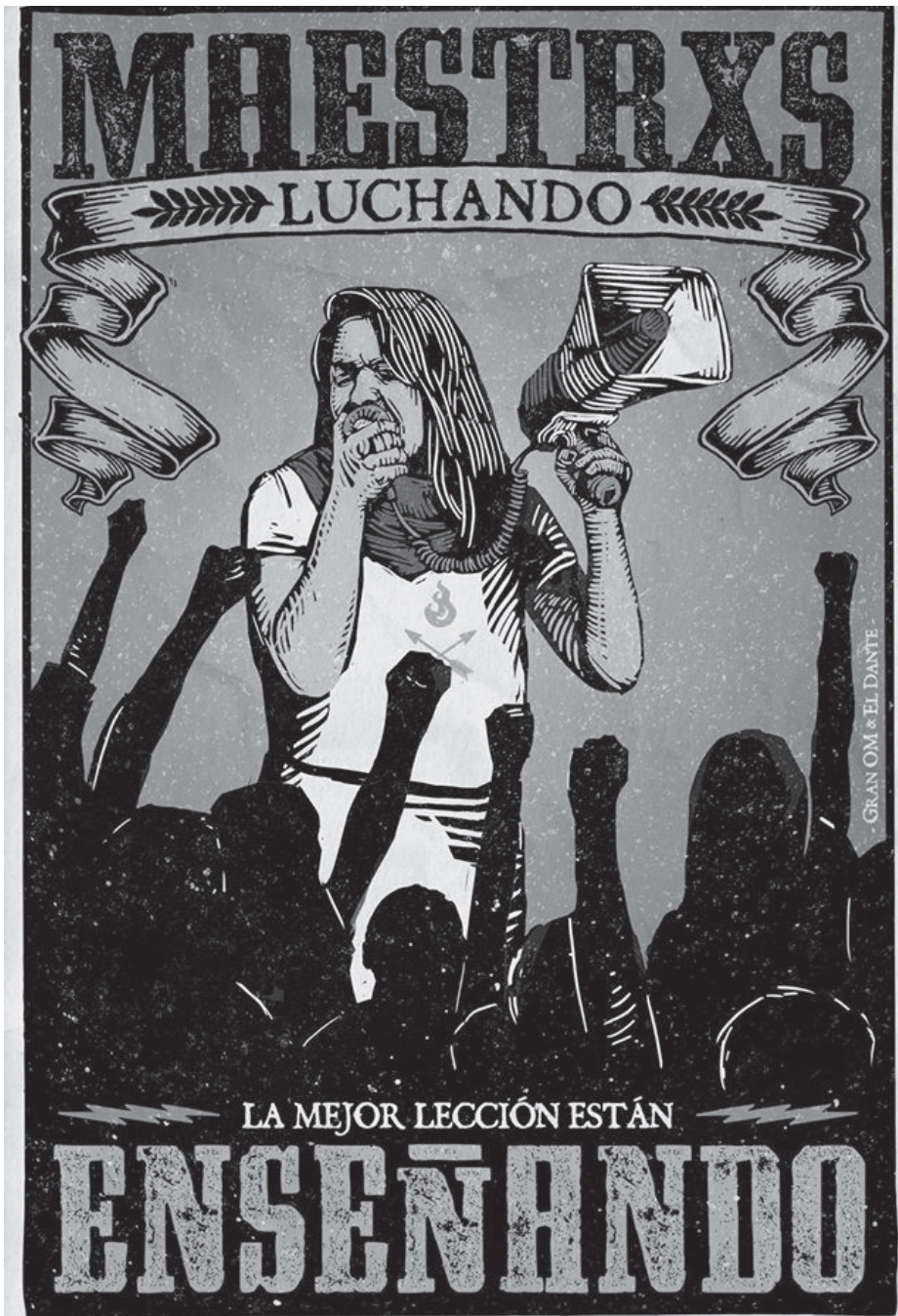


TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Diciembre 2023/ Madrid

Número 155/ Gratuito



Educación bajo mínimos

Llega diciembre y con él las vacaciones de invierno escolares. Dos semanas de “descanso” para estudiantes y profesionales de la educación. Dos semanas para desconectar mínimamente de un curso que ya venía con curvas desde un principio: retrasos y problemas en las becas comedor, plazas de docentes, muchas, que se cubrían con el curso ya bastante avanzado, eliminación del bachillerato nocturno presencial y sustitución del mismo por un híbrido semipresencial o el anuncio del aumento de las tasas de un 12%. Todo ello sumado a uno de los ya endémicos problemas de la educación pública madrileña, la sobrecarga de trabajo para un cuerpo docente ya bajo mínimos.

>> Pág. 2

“La solución de los dos estados para Israel es el aseguramiento de sus fronteras y una puñalada para la resistencia palestina” - Taher Ali, miembro de Al Yudur

En estos momentos, en los que el desánimo y la sensación de derrota y desesperación flota entre las solidarias con Palestina, ayuda escuchar voces palestinas que tienen claro que la proclama “*desde el río hasta el mar, Palestina vencerá*” terminará siendo una realidad. Por eso, extractamos la entrevista que *Koine TV* realizó hace unas semanas a Taher Ali, miembro de Al Yudur, asociación de jóvenes palestinos, y refugiado palestino de segunda generación. >> Pág. 4

Entrevista al Local Anarquista Magdalena: XX Aniversario

Con motivo de su vigésimo aniversario en este mes de diciembre, entrevistamos a las integrantes del Local Anarquista Magdalena, un espacio de referencia del anarquismo en el centro de Madrid que, además de albergar una potente biblioteca social, ha sido en estas dos décadas, y sigue siendo, una base fundamental para multitud de proyectos (entre los que nos incluimos) >> Pág. 6

Israel asesina periodistas mientras Europa los encarcela 3

Entrevista a Erik Valencic •• 8

Insurrección de 1933 en Zaragoza. Revuelta en la perla del anarquismo 10

Ayuso acude en defensa de la heterosexualidad 12

Hoja de ruta a ninguna parte 12

Las vidas negras no importan, Marlaska repite ministerio 15

Reducción de las horas lectivas

Es en este contexto en el que echa a andar la campaña 18/23 la pasada primavera, y que tenía por objetivo denunciar el excesivo volumen de horas lectivas del profesorado madrileño en todas las etapas educativas. Actualmente, la cantidad de horas lectivas semanales, es decir, de horas dedicadas a la atención directa al alumnado, es de 20-21 en secundaria, FP y Régimen Especial, y 25 en educación primaria. La propuesta de la campaña, como se intuye de su nombre, es bajar a 23 horas para los maestros y 18 para el resto. Y esto no es otra cosa que subvertir un aumento en la carga de trabajo de los/as profesores/as que se realizó de la mano del gobierno autonómico de Esperanza Aguirre.

Porque sí, para poder entender este conflicto es importante retrotraernos más de una década, hasta 2011, con la resaca de la crisis económica de 2008 y en plena ola de recortes. Es en este momento en el que se produce el aumento del horario de lectivo para el profesorado madrileño. Bueno, y para el de buena parte del Estado. Sin embargo, tras 12 años, Madrid, junto con Galicia, son las únicas Comunidades Autónomas en las que no se han revertido estos recortes. Más si cabe, el pasado 23 de noviembre entraba en vigor una nueva orden de la Comunidad de Madrid (CAM a partir de ahora) que permite el aumento de una hora lectiva más a la semana a cambio de un plus de 100 euros mensuales, todo de manera "voluntaria". Pero podemos abrir un poco más el foco, pues si bien Madrid encabeza las estadísticas españolas, no hay que olvidar que España ya se sitúa por encima de la media de la OSCE y de la UE en horas lectivas por profesional.

¿Y esto qué supone?

Esta es la pregunta clave, ¿qué implica, bajando al día a día del profesorado, estas 2 o 3 horas de más a la semana? Lo primero, aunque parezca una gilipollez, es aclarar que se habla de horas lectivas, no de horas de trabajo, pues siempre aparecerá el

político de turno mezclando conceptos y tratando de hacernos ver que los demás trabajamos más de 23 o 25 horas semanales. Pues bien, hablamos específicamente de horas de clase, de horas dedicadas en exclusiva al alumnado, de modo que fuera de estas horas queda mucho trabajo directo del profesorado: programación de actividades, preparación de clases, tiempo de atención a las familias, tiempo para correcciones, tiempo para papeleo... Una carga de trabajo

Esta situación acaba repercutiendo también, cómo no, sobre la calidad de la educación y atención dada a los menores y sus familias. Repercute sobre un sistema que estructuralmente segrega al alumnado, que no pone el foco sobre la atención de las demandas de necesidades especiales o que externaliza servicios por doquier.

Campaña 18/23

Una vez visibilizado uno de los grandes problemas de la educación pública madrileña, viene intentar ver cómo abordarlo. Y es aquí donde se encuentra el asunto. Al gobierno de la CAM poco le interesa la mejora de un sistema público que desprecia. Su prioridad se encuentra en la educación privada y concertada, y es hacia ese paradigma hacia el que van dirigidas sus políticas. Solo la presión colectiva puede revertir este camino, o al menos, intentarlo. En esta dinámica es en la que se debe situar la campaña 18/23, que parte de los sindicatos CGT, CNT, STEM y UGT y ha pretendido visibilizar el conflicto de cara a generar un espacio desde el que empujar en una lucha por la mejora de las condiciones laborales de los docentes madrileños, y con ello, de la mejora, en parte, la educación pública. Desde esta campaña se han venido realizando asambleas abiertas de docentes, recogida de firmas, concentraciones, peticiones para la aprobación

de resoluciones en los consejos de centro de cada colegio/instituto y reuniones con la Consejería de Educación.

Ahora bien, una vez la información está sobre la mesa, y ante la negativa del gobierno de la CAM a actuar, solo queda aumentar la presión. En esta dirección, desde los docentes en lucha y los sindicatos implicados en este conflicto se está trabajando en la creación de asambleas territoriales, de centro, que sean las que sigan dinamizando el conflicto y avanzando hacia unos más que probables paros como siguiente escalón en la presión sobre unas instituciones poco preocupadas por las condiciones de los trabajadores o sobre la atención a los menores.

**MENOS LECTIVAS
MÁS CALIDAD EDUCATIVA**

- Porque una reducción de horas lectivas supone:
 - Mayor contratación docente
 - Mejor atención a la diversidad
 - Más apoyos y desdobles
 - Mayor tiempo para planificar sesiones

**MANIFESTACIÓN
POR LAS 18/23 HORAS
19 DE DICIEMBRE 18H.**

18.00 h. Banco de España
Inicio del pasacalles.

18.20 h. Gran Vía 3
Primera entrega de firmas por la bajada de horas lectivas.

19.00 h. Pza. de Pedro Zerolo
Junta extraordinaria de evaluación a la Consejería de Educación.

Pendiente de confirmar por Delegación del Gobierno

Logos: UGT, Servicios Públicos Madrid, CGT, STEM, CNT, COMARCAL SUR MADRID ENSEÑANZA E INTERVENCIÓN SOCIAL

que antes se repartía en 2 o 3 horas más a la semana, y que ahora hay que sacarse de la manga. A ello se suma que este aumento en las horas lectivas supuso también un aumento en el número de alumnos a cargo de cada profesor/a.

Y para más inri, más horas lectivas por trabajador/a también supuso menos docentes asignados a cada centro, de modo que el empeoramiento de las condiciones laborales de muchos vino de la mano del paro para otros. Y todo ello, mantenido en el tiempo durante 12 años, sin que el cambio en el contexto macroeconómico haya supuesto un cambio en unas circunstancias que se suponían derivadas de este mismo marco económico.

Israel asesina periodistas mientras Europa los encarcela

“Solíamos tener grandes sueños, pero ahora el único sueño que nos queda es que, cuando nos maten, nuestro cuerpo no se rompa en pedazos para que nos puedan identificar”. Estas palabras las profirió la periodista y podcaster palestina Ayat Khaddoura, en un vídeo de Instagram que tituló “Mi último mensaje al mundo”, publicado el pasado 6 de noviembre. Una semana después, un ataque aéreo israelí acabó con su vida.

El genocidio en Gaza: el conflicto más mortal para periodistas en 30 años

El genocidio que está perpetrando Israel contra la población de la Franja de Gaza está siendo el conflicto más mortal para periodistas desde que sus muertes se empezaron a contabilizar en 1992. Según The Committee to Protect Journalists (o CPJ, una ONG con sede en Nueva York), entre el 7 de octubre y el 1 de diciembre han sido asesinados 61 periodistas en la región: 54 palestinos, 4 israelíes y 3 libaneses¹. Según el CPJ, el ejército israelí ha tomado la decisión de considerar “proporcionados” o “legales” los ataques a sedes de medios de comunicación, “lo cual constituye un crimen de guerra”.

Unos días después del informe del CPJ, el Sindicato de Periodistas de Palestina (SPP) elevó la cifra de sus compañeros (tildándolos de “mártires”) fallecidos a 75.

Por poner los datos en perspectiva, las 75 muertes que se han producido en los dos últimos meses supera en sí misma la cifra de 68 asesinatos de periodistas que tuvo lugar en el mundo entero en el año 2022. Solo en el primer mes de los bombardeos a Gaza murieron 46 periodistas, cuatro veces más que los 11 periodistas que fallecieron durante el primer mes de la Guerra de Irak en 2003.

Según informó *La Marea* el 11 de noviembre (tras un mes de intervención militar en Gaza), más de un tercio de los periodistas asesinados en la Franja encontraron la muerte en sus casas. No estaban trabajando, cubriendo enfrentamientos peligrosos. Estaban con sus familias, en sus barrios, lejos de los en-

1 Estos últimos se encontraban en su país de origen, junto a la frontera con Israel y, según los medios para los que trabajaban, fueron víctimas de un asesinato selectivo e intencionado por parte del ejército sionista.

frentamientos. Y, por supuestos, muchos de sus familiares han muerto también.

Además de estas muertes, el SPP denuncia el encarcelamiento de al menos 44 compañeros suyos, la gran mayoría en detención administrativa sin juicio, y la destrucción con misiles de 63 sedes de medios de comunicación. En total, el SPP contabiliza unos 350 crímenes cometidos contra periodistas y sus familiares en Gaza.

En “A la caza de periodistas en Gaza” (*La Marea*), un miembro del SPP explica que la razón detrás de esta persecución sería la de evitar que se expongan los ingentes crímenes de guerra que está cometiendo el ejército israelí contra la población civil desarmada de la Franja². “Pero hay que dejarlo claro: los ataques contra los periodistas no comenzaron hace un mes, llevan ocurriendo 75 años”.

Periodismo crítico en la Europa de las libertades

En Europa occidental también se busca acallar a periodistas que puedan ser incómodos para el poder. No con la misma virulencia asesina que Israel, pero sí mediante la persecución policial³ y judicial.

Así las cosas, según la European Federation of Journalists (EFJ), actualmente hay 6 periodistas presos en Azerbaiján, 32 en Bielorrusia, 1 en Polonia (el vasco-ruso Pablo González, acusado de espionaje), 20 en Rusia, 14 en Ucrania, 1 en Reino Unido (Julien Assange⁴) y 20 en Turquía.

2 Sobre la importancia de la existencia de un periodismo crítico, que no normalice el genocidio y no acepte el marco que imponen Israel y sus aliados a la hora de hablar de lo que está ocurriendo y deshumanizar al pueblo palestino, recomendamos el artículo “Un periodismo en resistencia contra la banalización del Genocidio”, de Sarah Babiker en *El Salto*.

3 Se nos viene la mente la agresión policial indiscriminada a varios periodistas durante la manifestación de Jaque al Rey en 2014, que denunciaron los hechos. La Justicia resolvió que la policía durante la carga no podía saber que eran periodistas y archivó el caso.

4 Debemos escribir un artículo algún día sobre lo que los cables de WikiLeaks, publicados por Assange, revelaron sobre Israel. Entre otras cosas, se desveló que la Autoridad Palestina pidió ayuda a Israel para acabar con Hamás, pero ésta se negó, diciendo que la existencia de Hamás permitiría a su ejército tratar al pueblo palestino como a un enemigo de guerra. Son este tipo de publicaciones por las que Assange ha perdido su libertad.



Ayat Khaddoura, periodista palestina asesinada en un ataque aéreo israelí

En el Estado español podemos citar algunos casos recientes de persecución a profesionales de la información, como el caso de unos periodistas (algunos de ellos afiliados a CNT-CIT) que cubrieron el mítin de Vox en Vallecas en 2021: uno (Guillermo Martínez) recibió un porrazo de un policía, lo denunció y él y sus compañeros testigos acabaron imputados por denuncia falsa y falso testimonio. Por ello, su sindicato se ha volcado a apoyarle y ha organizado una caja de resistencia para brindarle apoyo económico.

Sin embargo, el ejemplo más reciente es el de Jesús Rodríguez, periodista del medio catalán alternativo *La Directa*. Hace un mes se reveló que el juez de la Audiencia Nacional, García-Castellón, le estaba investigando por un delito de terrorismo por informar de las protestas del Tsunami Democràtic de 2019 contra la Sentencia del Procés. Jesús enmarca esta actuación como una “respuesta de las cloacas a su actividad” crítica con el Poder y *La Directa* ha lanzado la campaña “Periodisme no es terrorisme”.

"La solución de los dos estados para Israel es el aseguramiento de sus fronteras y una puñalada para la resistencia palestina" - Taher Ali, miembro de Al Yudur

En el momento de escribir estas líneas, los bombardeos han vuelto a Gaza tras unos días de tregua. Mientras, y cuando se cifran en 16.000 los palestinos muertos, las movilizaciones se retoman en nuestro país, pero cada vez con menos asistencia y repercusión.

Es en estos momentos, en los que el desánimo y la sensación de derrota y desesperación flota entre las solidarias con Palestina, cuando ayuda escuchar voces palestinas que tienen claro que la proclama "desde el río hasta el mar, Palestina vencerá" terminará siendo una realidad más pronto que tarde.

Por eso, extractamos la entrevista que Koine TV realizó hace unas semanas a Taher Ali, miembro de Al Yudur, asociación de jóvenes palestinos, y refugiado palestino de segunda generación.

La entrevista completa puede verse en www.todoporhacer.org/entrevista-taher-ali-palestina

¿Cómo tenemos que entender la colonización en Palestina y el conflicto actual para hacernos una idea más global del asunto?

Efectivamente, lo primero que tenemos que abordar es que hay un conflicto colonial, que no es un conflicto entre dos pueblos, que no hay dos burguesías enfrentadas por controlar unos territorios y dos clases obreras que puedan estar un poco siguiéndoles el juego o víctimas de su juego como puede ser cuando se analiza, por ejemplo, históricamente guerras europeas que es en lo que se suelen basar los elementos teóricos que tenemos en la izquierda revolucionaria en Europa.

Aquí de lo que se trata es de un proceso colonial. Si queremos buscar una comparativa lo tenemos que comparar con la colonización francesa de Argelia, con la colonización francesa y americana de Vietnam. Esa es la analogía, no es un conflicto entre dos pueblos sino que es un conflicto entre un régimen colonial y entre un pueblo nativo colonizado.

Tiene además la particularidad de que no quieren simplemente explotarnos como clase nativa para robarnos los recursos naturales como han podido ser

otros fenómenos históricos, como los conocidos de América, por ejemplo. En este caso es una colonización por sustitución. Evidentemente se quieren quedar nuestros recursos naturales porque quieren quedarse todo lo que tiene nuestra tierra, también su posición geopolítica, pero quieren eliminarnos. El proyecto sionista se basa en la limpieza étnica de todo el territorio por asesinato, por desplazamiento, por los medios que que sea necesario.

Este este marco es muy importante y no hay que perderlo para entender la realidad del conflicto y para entender las posibles soluciones que pueda tener en un futuro.

¿Qué más puedes contarnos acerca de la resistencia Palestina y cómo se organiza?

Evidentemente, Palestina como pueblo colonizado y al que se intenta someter, no tiene las capacidades para tener un ejército y es cuidado por su resistencia. Una resistencia que se puede parecer a lo que fue el Frente de Liberación Nacional Argelino o al Vietcong vietnamita con la particularidad de que está formada por diferentes facciones.

Desde el inicio prácticamente hubo diferentes facciones que más o menos supieron encontrar una unidad dentro de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) bajo un liderazgo claro, pero desde la derrota de Beirut en los años 80 y tras la decadencia total de la OLP se han acentuado más las diferencias. Aunque los grupos estuvieran dentro de la OLP siempre han tenido un poco su autonomía de agendas.

Hoy en día la resistencia principalmente es Hamas seguido, seguramente, de la Yihad Islámica y, en tercer lugar, en capacidades, en potencia y en prestigio tendremos al Frente Popular para la Liberación de Palestina que es el partido marxista-leninista palestino, el más importante de la izquierda. Luego hay otros grupos como el Frente Democrático, como muchas ramas de Fatah que sí que pertenecen a la resistencia sobre todo si están encuadradas en Gaza y no son súbditas de la Autoridad Nacional Palestina.

¿Cómo se puede esperar que se desarrolle esa lucha de liberación nacional y de descolonización? ¿Tiene la resistencia Palestina capacidad para avanzar, para resistir, para hacer frente a Israel?



Yo creo que lo que mejor responde a eso es la imagen del vídeo viral que hemos visto estos días en las que un miliciano palestino sale de entre unos olivos con un proyectil en las manos y pegándose una carrera lo deposita encima de uno de los tanques más potentes del mundo, que tiene implementados unos sistemas de seguridad para protegerlo que cuestan millones. Y con la valentía y el arrojo de ir a dejarlo con la mano en el momento indicado, en el sitio indicado, eso se destruye. Como dice una canción que se canta no lejos de aquí "*pero nada pueden bombas cuando sobra corazón*", pues si encima de corazón tienes una bomba, aunque no sea como la que tiene el ocupante, yo creo que realmente el pueblo palestino es indestructible.

A pesar de que tienen la capacidad para hacer un genocidio, ya son 10.000 muertos y en breve seguro que estaremos hablando de mucho más, pero con todo, masacrar a los 14 millones que somos se me antoja una cosa difícil aunque solo sea por los separados que estamos. Y, desde luego, los que estamos a miles de kilómetros seguimos teniendo el mismo espíritu de lucha y es algo que nosotros por supuesto vamos a enseñar a los hijos y es que no somos nosotros los que viven el retorno yo creo que no se puede frenar a un pueblo.

¿Qué posición tiene que tener los marxistas occidentales que tratan de favorecer la lucha de clases en Palestina?

Dejar de ser marxistas occidentales para ser marxistas en Occidente.

Pero bueno, más allá del chascarrillo, el papel de un revolucionario tiene que ser apoyar a la resistencia. Lo primero que necesita hacer un pueblo es liberarse y, una vez que se libera, es cuando puede haber un proceso de emancipación que lleve a unos niveles más altos, pero no cuando te estás jugando la vida. Por eso el marxista occidental no entiende los disturbios de lucha de clases que hay en Estados Unidos y no entiende que los proletarios negros en medio del fragor cojan un televisor y se lo lleven a su casa porque es que no entienden lo que es la vida de un colonizado, que tu vida no importa nada, que no tienes ningún acceso a ningún tipo de comodidad material y que, seguramente, por tu condición económica nunca lo vas a tener. Lo que tiene que hacer

un marxista es apoyar a la Resistencia Palestina. Primero porque incluso, aunque quisieran montar un régimen que a ti no te parecería bien, tú no eres quién para decidir cómo un pueblo tiene que desarrollar su futuro. Y luego, porque es precisamente con ese apoyo total con el que hay más posibilidades de que pueda triunfar el proyecto revolucionario pa-

"... lo primero que tenemos que abordar es que hay un conflicto colonial, que no es un conflicto entre dos pueblos, que no hay dos burguesías enfrentadas por controlar unos territorios y dos clases obreras que puedan estar un poco siguiéndoles el juego o víctimas de su juego"

lestino: el proyecto de la liberación Palestina es la revolución Palestina.

Hemos dicho que somos desheredados. O sea, no tenemos tierras porque nos las robaron. Incluso los que viven en la Palestina histórica son refugiados mayormente en el gueto interior, en lo que se conoce como el Estado de Israel, pero también en el gueto de Gaza y también en los guetos de Cisjordania. A la mayor parte de la población le han arrebatado. Si se produce el retorno, lo mínimo que pasaría ahí sería un reparto de tierra a lo Revolución Cubana, o sea, lo mínimo que tendría que ocurrir con todo el abanico de posibilidades realmente emancipatorias que habría.

Y eso ni siquiera necesariamente choca con la agenda islámica, porque en la agenda islámica, que es algo también que la gente no entiende, que piensa que el islam es los jeques (los jeques es la aplicación turbocapitalista del petrodólar a unos fundamentos postimperialistas a unos fundamentos supuestamente islámicos), la propiedad de la tierra, los intereses bancarios, la propiedad de las aguas... son cosas prohibidas o muy controladas en el programa islámico. Por eso hay fuerzas que, aunque se identifican con el islam, son muy progresistas. Sobre todo cuando estamos hablando de gente que no tiene nada, o sea, es que a lo mejor un militante de la Yihad Islámica tiene un programa revolucionario que alguien de un partido comunista en Europa ni siquiera sueña en la realidad el poder realizar, porque es que estamos hablando de la abolición de la propiedad privada.

Luego tenemos ejemplos también de cómo países que se han conseguido liberar en una lucha de liberación na-

cional han caído en el postcolonialismo, pero eso es precisamente una de las razones por las que hay que apoyar a la resistencia palestina para que no tenga que pactar con el enemigo. Porque va a ser la burguesía palestina, los restos de la burguesía palestina que solo se puede alimentar con la colaboración con el enemigo, la que apoye estos pactos, porque si no tiene la posibilidad de llegar a un acuerdo con las potencias ocupantes es que realmente nada le va a sostener en el poder. La única realidad, lo único que puede hacer una burguesía en un país colonizado es agarrarse a los colonizadores porque son los que le aseguran que van a tener

esos privilegios porque luego, cuando se queden entre iguales, se van a acabar.

Por eso hay que renunciar a todo tipo de diálogo, aparte de porque es una engañifa, porque es algo completamente contrarrevolucionario. No puede haber ningún tipo de negociación más que puntualmente un intercambio de prisioneros, o una retirada de posiciones, o lo que sea. Y esto también lo dice Ghassan Kanafani: "*Cuando un pueblo lucha por su Liberación, sin ningún tipo de cesión y sin ningún tipo de negociación, automáticamente da un paso de gigante hacia el socialismo*".

¿Cómo se ve desde una perspectiva palestina lo de la solución de los dos estados?

La solución de los dos estados para Israel es el aseguramiento de sus fronteras. Cualquiera que se muestre supuestamente solidario con el pueblo palestino pero apoye la llamada *solución de los dos estados* está defendiendo Israel. Y esto es una realidad material muy independientemente de la subjetividad que se tenga, y aquí van pues los partidos comunistas del mundo que todavía sigue habiendo algunos que hablan de las fronteras del '67, partidos socialistas, sindicatos...

Hablar de dos estados es reconocer el sionismo, es reconocer que esos colonos por la fuerza de las armas, que esas matanzas que hicieron, la Nakba, les da el derecho a sentarse en esa tierra. Eso es así.

De cara a Palestina la solución de los dos estados es una puñalada por la espalda en el sentido de decirle a los refugiados *nunca vais a volver*. De decirle a la resistencia "*os estamos copando las posibilidades de Victoria*".

Entrevista al Local Anarquista Magdalena: XX aniversario

"El objetivo siempre fue compartir las ideas libertarias, sin embargo, se convirtió en un sitio en el que quedar para las manifestaciones, realizar asambleas, recoger propaganda... Encontrarse"

¿Para quién no os conozca contadnos en líneas generales qué es el local anarquista Magdalena a día de hoy?

El Local Anarquista Magdalena, situado a pie de calle en el barrio de Lavapiés, es una biblioteca social orientada a difundir las ideas libertarias y potenciar el pensamiento crítico, dispone de un fondo de más de 3.000 libros de temáticas variadas que podéis consultar en nuestra web. Además, cuenta con espacio y materiales para las actividades de colectivos asamblearios

El objetivo siempre fue compartir las ideas libertarias. Sin embargo, se convirtió en un sitio en el que quedar para las manifestaciones, realizar asambleas, recoger propaganda... Encontrarse. En esos tiempos le dábamos mucha importancia a las charlas y actividades, ya que la disponibilidad de tiempo y espacio lo permitía. Y hacíamos muchísima difusión, salíamos a pegar miles de carteles, tanto de las actividades, como el cartel genérico de Magdalena, durante cinco años sacamos un boletín mensual.

aún con renta antigua y mucho espacio, era algo que frenaba más a la gente para acercarse a la biblioteca o la librería, por mucho que hubiera un cartel invitando. Ahora, con un local bajo, notamos que muchas más personas descubren la biblioteca y entran. El cambio ha tenido su contraparte positiva.

Sin embargo, la mayor dificultad a la que se ha hecho frente fue el parón de encadenar las obras de la fachada, que nos hicieron cerrar en junio de 2019, con el estado de alarma. El

"Creemos que la evolución más bonita fue la posibilidad de encontrarnos con gente distinta que estaba envuelta en distintas luchas ..."

Vamos ahora a los orígenes. ¿Cómo surge el proyecto y en qué consistía en los primeros años? ¿Cuáles eran sus objetivos, qué proyectos integraba, qué actividades se hacían?

El origen de Magdalena es un poco difuso. Nace en un espacio de CNT en la calle Magdalena, un piso que llevaba usando el sindicato desde los años 70. A partir de los 90 lo van compartiendo con otros colectivos que se juntan allí. Llega un momento en que el sindicato no participa en el local y estos colectivos lo mantienen vivo. Para que os hagáis una idea, era un piso grande con varias habitaciones, por lo tanto, proyectos independientes podían usar distintos espacios. Por allí pasaron desde las Juventudes Anarquistas de hace muchos años, a la Federación Anarcopunk, colectivos muy diferentes sin un proyecto común. Cuando se mete también la editorial Klinamen y la distribuidora Mundo Muerto, empiezan a surgir proyectos que fueron dando lugar al local como lo entendemos hoy. En 2003 nace la Biblioteca Social Enoch, desde el objetivo de meter libros dentro de la cárcel mediante envío de catálogo, se fue abriendo al uso de cualquiera que pasase por allí. Luego llegará la librería, así como la videoteca y el archivo: las vértebras que van configurando el Local Anarquista Magdalena como entidad propia.

Creemos que la evolución más bonita fue la posibilidad de encontrarnos con gente distinta que estaba envuelta en distintas luchas, muchas personas que están o han estado en la asamblea llegaron por medio de la asamblea anti-especista o de la asamblea contra los centros de menores. Durante el 15M y el verano de la JMJ, hubo mucho movimiento y mucha gente nueva empezó a frecuentar el proyecto. De esos encuentros entre colectivos y activistas nos hemos retroalimentado para generar más cosas: han surgido las jornadas "Dentro, Fuera, Dentro", proyecciones en la plaza de Xosé Tarrío, el 5N anti-especista, el programa de radio "Cabezas de Tormenta", la Bienal Anarquista de Madrid, implicación durante años en el Encuentro del Libro Anarquista de Madrid...

¿Cuáles han sido las principales dificultades a las que os habéis enfrentado a lo largo de este tiempo? ¿Y los mayores cambios? Entre ellos, el principal fue el cambio de local en 2014. ¿Qué supuso esta mudanza?

El cambio de local sin duda ha marcado la vida del proyecto. Por una parte, la renta antigua de la calle Magdalena terminó en 2014. Pero al mismo tiempo, llevábamos años planteando la necesidad de estar a pie de calle. Un segundo piso,

14 de marzo de 2020 habíamos preparado la fiesta de inauguración y se tuvo que suspender, ya que esa semana se empezó a desmoronar todo. El lunes siguiente se decretó el Estado de Alarma, no estuvimos ni dos semanas después de un cierre de 9 meses, y los que quedaban. Este tipo de situaciones afecta, ves que la gente pierde la relación con el local, al pasar tanto tiempo, se implica con otras cosas... Si Magdalena se mantiene es gracias a todas las personas que colaboran con aperturas, con cuotas, con propuestas. Hubo que creer mucho en el proyecto para mantenerlo latente, sumando meses de alquiler. Todos estos momentos de mudanza y obras erosionan mucho la cotidianidad del local, generan mucha más carga de trabajo e implican un desgaste mayor.

Veinte años son una generación entera. En este tiempo han pasado por el local infinidad de colectivos (entre los que nos incluimos) que lo han usado como base para asambleas, manifestaciones, guardar material... y también han apoyado en turnos, limpieza, financiación, etcétera. Todas estas idas y venidas de colectivos y proyectos han sido también en cierta manera un indicativo de la salud del anarquismo madrileño. ¿Cómo ha sobrevivido toda esta actividad al cambio generacional?

¿Ha habido relevo de gente joven y nuevos proyectos? ¿Ha habido mucha variación (a más o a menos) en el número de colectivos que pasan por el local? Si podéis mencionar algunos de ellos, tanto de antes como de ahora.

El momento más potente que hemos vivido a nivel de colectivos fue la época del 15M, era un momento de auge para los movimientos sociales en la calle y Lavapiés era un punto de encuentro político. Tal vez no se trataba tanto de más colectivos dando uso al espacio, sino de un entorno común que hizo de Magdalena su base de operaciones. Eso ha cambiado, no podemos hablar de un relevo generacional, en el sentido de que no vemos gente con 15 años o menos participando del espacio, pero ha habido mucho movimiento, unas llegan, otras se van, muchas permanecen de distintas formas, y en general se mantiene nuestro rango de edad sin grandes diferencias.

Los colectivos que más tiempo llevan haciendo casa en Magdalena son la Asamblea Antiespecista de Madrid, desde 2009, y la editorial Ochodoscuro, desde 2013. También se han juntado el Encuentro del libro Anarquista de Madrid, Grupo Complicidad, Todo por Hacer, LoComún, editorial Klinamen, Asamblea contra los centros de menores y Colectiva Empatía entre otras. Durante varios años participaban asam-

bleas contra la gentrificación del barrio como STOP HOTEL (para parar la construcción del Hotel IBIS en la Plaza de Lavapiés) y Paredes Hotel Cabestros. Le han dado uso a la radio “Cabezas de Tormenta” y “Aniguales”, y lo siguen haciendo “Abajo el Trabajo” y “Lluvia con truenos”. Además, están en activo Liza, Rojava Azadí, Bienal Anarquista de Madrid, La Mudanza (software libre), Cine Fórum Dos Hermanas y clubs de lectura.

Por experiencia propia sabemos que no solo es difícil el relevo generacional en el público de los proyectos sino también (o más) en las integrantes del propio colectivo. ¿Cómo veis el futuro en este aspecto?

El proyecto ha ido pivotando sobre un núcleo de integrantes que se han mantenido a largo plazo, claro que han pasado muchas más por la asamblea en dos décadas, pero las que más tiempo llevamos coincidimos durante años con aquellas que lo iniciaron. Somos pocas, pero comprometidas. Entendemos que se necesita un grupo unido y estable para mantener este tipo de proyectos, pero igual de importante es construir una red de apoyo que colabore con la difusión, turnos de apertura, organización de actividades, etc.

Contadnos qué tenéis en mente para los próximos tiempos. ¿Han cambiado vuestros objetivos o se mantienen? ¿Qué actividades/novedades estáis realizando o tenéis planeadas próximamente?

Mantenemos las mismas líneas: alimentar una comunidad de lucha en torno al espacio, capaz de abarcar la diversidad de problemáticas que nos atraviesan. Esperamos poder impulsar la infraestructura con la que contamos y seguir ampliando la biblioteca como herramienta para movimientos sociales y colectivos políticos.

¿Cómo se puede apoyar al local?

Nos podéis hacer recomendaciones de libros, y mucho mejor donarnos esos libros (los que consideres útiles, no los que ya ibas a tirar al contenedor azul ;) El local es un espacio alquilado y pagamos ese alquiler con eventos que montamos, con donaciones puntuales y con gente que pone cuotas mensuales. Esas cuotas mensuales nos hacen contar con un dinero fijo al mes y son las que nos dan estabilidad. Si estás interesada en hacer una donación puntual o poner una cuota en la web puedes encontrar la información.

Y si te apetece colaborar en el proyecto para que te avisemos para jornadas de curro, pegar carteles... escribenos al correo localmagdalena@gmail.com

Por último, ¿qué valoración hacéis de este recorrido?

Nuestros intereses y expectativas han ido cambiando con el paso del tiempo, al igual que han ido cambiando nuestras vidas, y es ahora, que los ritmos personales y políticos dificultan más tener puntos y momentos de encuentro, cuando hemos llegado a apreciar la importancia de las redes y la comunidad generada en este recorrido. Creemos que el local puede ayudar a revitalizar estas redes, esta comunidad, y a potenciar la perspectiva y los modos de hacer anarquistas dentro de las luchas (antiguas o nuevas) de nuestro entorno.

Terminamos dándoos las gracias por esta entrevista y de nuevo la enhorabuena. Esperamos que el local siga vivo y combativo durante muchos años. Cualquier cosa que queráis añadir, adelante.

Muchas gracias a vosotros. Llevamos muchos años compartiendo militancia ambos proyectos y esperamos poder hacerlo durante muchos más.



Entrevista a Erik Valenčič

"La izquierda europea principalmente vegeta a la sombra de su muerte ideológica, y esto es una mala señal para el futuro"

Primeramente, preséntate libremente para que te conozcamos, y cuéntenos lo que consideres relevante acerca de tu trayectoria como periodista independiente y director de cine documental. ¿Cómo surgen tus inquietudes políticas críticas?

Soy periodista ya desde hace veinte años, pero empecé mi carrera de una forma un tanto atípica. Durante mi primer año de estudios en la Facultad de Ciencias Sociales de Liubliana me hice activista, inspirado por los movimientos globales contra la agenda capitalista neoliberal; estuve en las manifestaciones contra la cumbre del G8 en Génova (Italia) en 2001, entre otras. Todavía hoy considero estas manifestaciones como la primera guerra de la que tomé parte. Por otro lado, al conocer el activismo, más concretamente el anarquismo, me di cuenta de que en la facultad me enseñaban cómo convertirme en un tecnócrata sin crítica, una especie de criado del sistema capitalista bajo la protección de la Unión Europea, a la cual Eslovenia se estaba acercando en aquel periodo. Por ello, después de un solo curso, abandoné los estudios y me marché a Radio Študent, que es la radio estudiantil independiente más antigua de Europa y tiene una larga tradición de crítica social, librepensamiento y cobertura mediática de la cultura alternativa. Esta radio fue fundada en 1969. Yo pasé en ella siete años trabajando para la redacción po-

lítica y luego continué con mi carrera en otros medios, casi siempre como periodista independiente. En los últimos años, entre otras cosas, he informado desde guerras y zonas en crisis, desde Afganistán, al este, hasta el Sáhara Occidental, en el oeste. También soy autor de varios documentales y libros.

En 2015 fuiste despedido de Radiotelevizija Slovenija (RTV Eslovenia) debido al documental La coalición del odio (2014) sobre los grupos neonazis en este país. Cuéntenos cómo elaboraste este documental, de qué manera viviste aquel suceso y cómo son las acciones y estructuras de vinculación con el poder que tienen los grupos ultranacionalistas en Eslovenia.

La película La coalición del odio probablemente sea mi documental más conocido en Eslovenia y lo siguen poniendo en institutos y facultades, a pesar de haberlo hecho en 2014. Empecé a trabajar en él en 2013, cuando conseguí unos documentos clasificados de la agencia eslovena de inteligencia, Sova, que confirmaban mis sospechas de que Sova protegía a los neonazis. Resulta que entonces dirigía la agencia una persona que era la mano derecha del entonces primer ministro, el ultraderechista Janez Janša, quien había llegado al poder gracias a una crisis política. Con el documental puse al descubierto las conexiones polí-

ticas entre los neonazis y el SDS, el partido de Janša, la estructura interna y la organización de los grupos neonazis, los símbolos que usan y sus relaciones a nivel internacional. El documental desactivó por un largo tiempo su funcionamiento y reclutamiento. Después de que el documental se proyectara por primera vez en enero de 2014, sucedieron un par de cosas: a petición de Sova, me enjuició un departamento especial de la Fiscalía del Estado, pero nunca revelé mis fuentes. En 2015 recibí en Irlanda un premio internacional de periodismo en la categoría de «periodismo de investigación», pero entonces en Eslovenia la derecha se hizo con el control sobre la televisión pública y no me renovaron el contrato de trabajo, por lo cual tuve que marcharme de la televisión. Pero que no quede ninguna duda: me fui con la cabeza bien alta. Al fin y al cabo, entendí el despido como una forma de reconocimiento a mi trabajo, lo que de nuevo tomo como un cumplido. Mientras tanto, mi trabajo periodístico independiente continúa y sigo revelando el funcionamiento de los neonazis.

Has estado en numerosas ocasiones informando como periodista desde conflictos internacionales, tanto en Oriente Medio como en el norte de África o en Ucrania. Coméntanos acerca de estas experiencias y qué lecciones globales has podido elaborar de estos conflictos



en un siglo XXI en una perpetua crisis provocada por Occidente.

Estas crisis no las provoca solo Occidente. Acudo a los territorios en guerra porque analizo la geopolítica, por eso hay que ir adonde esta geopolítica, entretejida a partir de diferentes intereses, entra en lucha directa. La principal lección que he aprendido en estos últimos 20 años es que no nos espera el bienestar que nos prometieron diversos falsos profetas del neoliberalismo al entrar en el siglo XXI. Lo que realmente está ocurriendo es lo siguiente: en el mundo se están desarrollando dos procesos. Por un lado, construyen muros y levantan fortalezas (UE, EE. UU., Rusia, China, Australia, Israel; también los copian pequeños países como Túnez y muchos otros) para aislarse de un caos que principalmente crean ellos mismos. Y sí, por otro lado, en el llamado tercer mundo, se expande un desgobierno que devora países y regiones enteros, desde Oriente Próximo hasta el norte de África y el Sáhel. Lo más chocante es lo poco que conocen los europeos de las zonas en crisis, las cuales nos rodean cada vez más. En fortalezas como la UE somos testigos del crecimiento de la extrema derecha, del autoritarismo, de la supresión de libertades en nombre de una seguridad ilusoria. Esta tendencia es comprensible: ante la falta de seguridad social y económica, la gente anhela cualquier tipo de seguridad, la política, y la llamada izquierda no tiene respuestas a estos retos y problemas. La izquierda europea principalmente vegeta a la sombra de su muerte ideológica, y esto es una mala señal para el futuro.

En 2011 publicaste tu primer libro, El asedio de Gaza. Matando al pueblo palestino. En la actualidad se cierne posiblemente el mayor genocidio explícito contra la Franja de Gaza vivido en décadas por parte de la entidad sionista de Israel. ¿Cuál es tu análisis concreto sobre lo que está viviendo el pueblo palestino actualmente y la postura de la comunidad internacional?

No solo la Gaza de estos días, sino que Palestina lleva siendo todo el tiempo un espejo para toda la humanidad. En este espejo, en el cual nadie quiere mirarse de verdad, se refleja toda la miseria y toda la hipocresía tanto de Occidente como de los países árabes y Rusia y China como contrapeso de Occidente. Los palestinos son sacrificados como pueblo en el altar de la desconsideración humana situado bajo este espejo. Lo que está ocurriendo en Gaza no es un crimen contra la humanidad, sino un crimen de la humanidad contra los palestinos. Por lo que se refiere a Israel, mi opinión es que Israel es un es-

tado y una sociedad nazi, fascista, racista y de apartheid en el mundo moderno. Esto se puede inferir siguiendo las declaraciones de los líderes políticos, religiosos y militares de Israel, quienes llevan años describiendo a los palestinos como animales de dos patas y saltamontes a los que hay que exterminar. El actual ministro de Finanzas de Israel se define abiertamente a sí mismo como fascista, mientras que numerosos activistas humanitarios israelíes se ocultan en la actualidad a causa de las amenazas de muerte que les llegan por apelar a la paz. No nos olvidemos de ellos. Es mucho más fácil posicionarse a favor de los palestinos en Europa que en Israel.

También has escrito Las sombras no arden (2015) y Muerte por vida (2017), una historia ficticia en dos tomos sobre la aparición de grupos de acción de extrema izquierda en una sociedad del espectáculo y del consumo. Actualmente, la primera de estas novelas ha sido traducida al castellano y publicada por la editorial Descontrol. Háblanos de esta obra y sobre la necesidad de radicalizarse en un sistema capitalista que nos conduce al colapso.

El libro fue escrito como una advertencia de lo que ocurrirá si las cosas en nuestra sociedad siguen radicalizándose de igual modo que en los últimos 15 años o más a través de diferentes crisis, comenzando con la financiera y económica del 2008 en adelante. En este contexto, el libro ni siquiera apela a la necesidad de rebelarse a tal sistema, sino que simplemente presenta cómo será (de nuevo) el escenario de ello. Mirándolo objetivamente, se trata de una cosa de lógica. Un sistema de injusticias sociales, en descomposición, de explotación masiva, de envenenamiento con propaganda chovinista y demás, tarde o temprano lleva a la rebelión: justo tal y como uno más uno «causa» dos. Nosotros, quienes muchas veces nos enfrentamos a los reproches de ser extremistas, podemos simplemente poner una sonrisa paternalista, pero luego debemos preguntarnos qué es realmente extremista en los tiempos actuales en un sistema global neoliberal. Ocho personas tienen en sus manos tanta riqueza como la mitad pobre del mundo; ¿acaso no es eso un ejemplo supremo de extremismo? En 2011 los bancos internacionales y diversos fondos financieros ganaron inimaginables sumas de dinero especulando con los precios mundiales de los alimentos, empujando con ello directamente a decenas de millones de personas más a la carestía. ¿Es que eso no es extremismo? Menciono el 2011 porque entonces estaba como periodista en Sudán del Sur, en la provincia de Gok

Machar, viendo cómo las personas morirían de hambre. En nuestras sociedades, por su parte, entre los jóvenes se propagan la depresión y la ansiedad, porque cada vez son más conscientes de que han nacido en un mundo catastrófico y, a la vez, son obligados a contemplar a unos líderes mundiales envejecidos a quienes importa bien poco el futuro. Todo esto es extremismo. Cuando me dirijo a los jóvenes, siempre les digo que cambien la depresión por la furia, puesto que tienen todo el derecho a estar furiosos, y, además, la furia puede ser constructiva, la depresión, nunca. Como ya he dicho, la novela *Las sombras no arden* sirve como advertencia, pero si las cosas de verdad llegan tan lejos como para explotar, entonces la novela también servirá como manual de guerrilla urbana.

Te dedicas a muchos más proyectos. Coméntanos qué otras obras documentales o libros estás preparando en un futuro.

En estos momentos estoy escribiendo un libro sobre Ucrania, donde he estado cuatro veces en el último año y que en mis planes entra el volver allí. Desde marzo del año pasado en Ucrania he pasado en total dos meses y medio, primero como periodista y luego he llevado tres veces ayuda humanitaria, concretamente a Járkov (2 veces) y Jersón (1 vez). El libro, que aún no tiene título, narrará mis experiencias generales sobre la vida en las ciudades asediadas, haciendo hincapié en la red de solidaridad y ayuda internacional-ucraniana, formada por incontables voluntarias y voluntarios. Considero que en este mundo enloquecido debemos dar cabida a buenos ejemplos de apoyo mutuo, ayuda y humanidad. Y hay otra razón por la cual escribo este libro. La gente me pregunta frecuentemente qué es lo peor para mí de la guerra. Lo peor es, al volver a casa, afrontar la incompreensión e indiferencia de mi propia sociedad. Las polémicas contradictorias y estériles, sobre todo entre los activistas de izquierdas, sobre quién es el culpable, cómo se ha llegado a la guerra en Ucrania y a quién hay que apoyar no solo me ponen de los nervios sino que también me duelen como ser humano. Estos debates me recuerdan a los borrachos que ven un partido de fútbol y en sus cabezas hacen de árbitro. Con este libro quiero acercar la guerra de Ucrania a la gente, para que realmente conozca qué es la guerra y qué sufrimiento causa a las personas afectadas por ella. Además, reflexiono sobre otra cosa más: cada guerra a la que he ido en las últimas dos décadas nos resulta más cercana geográficamente hablando. Esto me llena de preocupación, y la mayoría de la gente ni se inmuta.

Insurrección de 1933 en Zaragoza Revuelta en la perla del anarquismo

Las calles de Zaragoza agitaban la bandera rojinegra, el pueblo salía con sus armas a defender la insurrección, se había proclamado la huelga general que se extendería por un amplio territorio de Aragón. Si bien la fama de la *Rosa de Foc* revolucionaria la albergaba Barcelona como la cuna del anarcosindicalismo, Zaragoza era la perla del anarquismo colectivista.

El 8 de diciembre de 1933 se iniciaba la insurrección anarquista, organizada desde la CNT, y que sería la última del ciclo de insurrecciones anarcosindicalistas antes de la Revo-

Frente a la República burguesa y elitista: boicot, huelga y sabotaje

Tras la proclamación de la República española el 14 de abril de 1931, la clase obrera organizada había comprobado con desilusión que el gobierno progresista prometía un conjunto de reformas sociales para mejorar la vida de los sectores más vulnerabilizados de la sociedad, pero que de la estructura estatal solo se podía esperar injusticia social, más capitalismo clientelista y brutalidad militar.

hacerla claudicar lo mejor posible a las necesidades de una clase liberal dominante que se reivindicaba ilustrada. Los sectores populares organizados y los sindicatos vinculados a la CNT contenían un potencial revolucionario enorme, y pronto establecerían una estrategia insurreccional frente a esta república burguesa.

Después de varios estallidos sociales previos, llegaron las Elecciones Generales del 19 de noviembre de 1933, y la coalición de derechas ganó unos comicios en los que la coalición socialista rápidamente responsabilizó a la CNT por su campaña de abstención activa, en lugar de realizar una autocrítica y ver la contundente derrota electoral en la práctica de la violencia que habían ejercido desde el aparato estatal contra el movimiento obrero organizado.

Todavía no se había constituido el nuevo gobierno de derechas cuando estalló la insurrección anarquista, que pretendía no dar ni un respiro a las fuerzas burguesas vencedoras. La decisión de esta revuelta obrera se había tomado tan solo una semana después de conocerse el resultado electoral. Se reunió un Pleno Nacional de la CNT en Zaragoza el 26 de noviembre, en el que se decidió nombrar un comité revolucionario encargado de organizar esta insurrección, y que estaría integrado, entre otros, por Buenaventura Durruti, Isaac Puente, Cipriano Mera o Joaquín Ascaso. La consigna era iniciar un levantamiento popular de masas que se extendiera por otros territorios, que derivara en un enfrentamiento directo entre clases sociales y que determinara el inicio de un proceso revolucionario. Si bien voluntad no faltaba, ni siquiera potencial obrero y una conciencia proletaria muy extendida, esa estrategia no matizaba el camino a recorrer para dar un salto cualitativo de la revuelta a la revolución y a la defensa de los núcleos liberados.



lución Asturiana de octubre de 1934. Previamente ya se había organizado la huelga revolucionaria del Alt Llobregat en Catalunya en enero de 1932, y la Insurrección de enero de 1933 en la que tuvieron lugar los sucesos de Casas Viejas al proclamarse el comunismo libertario en un municipio gaditano.

Los problemas de la reforma agraria, de la educación y del ámbito laboral no estaban siendo abordados por el gobierno azañista desde la raíz, y no por una cuestión de impotencia política, sino por falta de voluntad ideológica. Evidentemente, ese gobierno no pretendía transformar la sociedad, sino adaptarla y

Se inicia la huelga revolucionaria decembrina en Zaragoza y se extiende por Aragón

El 8 de diciembre se reunían por primera vez las Cortes republicanas tras las elecciones, y todavía no se había formado el gobierno que estaría dirigido

por la coalición de derechas. Ese mismo día por la mañana el Gobernador Civil de Zaragoza, Elviro Ordiales, un militar que sería posteriormente Director General de Prisiones, declaró el cierre de los locales de CNT en la capital aragonesa y desplegó a las fuerzas represoras por la ciudad. Se había proclamado la huelga general en Zaragoza bajo el lema «Frente a las urnas, la revolución social», y se llamó a la insurrección armada en otros territorios, con un gran seguimiento en las provincias aragonesas.

La misma tarde del 8 de diciembre tuvieron lugar en Zaragoza los primeros enfrentamientos entre los obreros y las fuerzas represoras, que tendrían como consecuencia la muerte de doce personas solamente en el primer día. Se había logrado la paralización total de la ciudad, y al día siguiente estos enfrentamientos se generalizaron cuando los anarquistas logran el control de barrios como el de San Pablo, Delicias y San José. Los tiroteos se sucederán durante los siguientes seis días. Los revolucionarios instalaron su centro logístico en la iglesia de San Juan de los Panetes. Hubo incluso un intento de asalto a las prisiones de la ciudad donde se encontraban presos anarquistas para ser liberados: por un lado, la cárcel en el barrio de Torrero al sur de la ciudad, y también el Palacio de la Aljafería que funcionaba como presidio. Sin embargo, estos ataques son repelidos por la Guardia Civil.

El 11 de diciembre los anarcosindicalistas se hacen fuertes en la calle del Conde Aranda y resisten en la Plaza del Portillo, al lado de la cual se encontraba la Fundición de Averly, fábrica obrera en huelga. Desde ese punto estratégico se ataca un cuartel en el cercano Paseo de María Agustín, que necesitó ser auxiliado por un batallón de zapadores y minadores. Esa misma tarde los insurrectos anarquistas consiguen controlar la Estación del Mediodía, y solo tras fuertes combates una compañía de infantería con ametralladoras logra recuperarla. Las fuerzas policiales intentarán recuperar el barrio de San Pablo donde se encontraban numerosos anarcosindicalistas detrás de las barricadas levantadas, sobre todo en el entorno de la actual Plaza de Santo Domingo. También se desatan enfrentamientos en la Plaza Aragón, donde los anarquistas disparan a las fuerzas militares desde los tejados, habiendo también tiroteos en calles perpendiculares desde el Paseo Independencia hasta Plaza Constitución.

Durante una semana la ciudad está en disputa con las fuerzas represivas re-

publicanas. El Gobernador Civil ordena el cierre de teatros, casinos y cafés; y los obreros habían paralizado parte de los transportes como autobuses, taxis o tranvías. El gobierno republicano enviará al Ejército para aplastar esta insurrección, situando ametralladoras en las calles de Zaragoza, llegando carros de combate y sobrevolando aviones militares el espacio aéreo de la capital maña. Finalmente la insurrección será sofocada el 14 de diciembre, y al día siguiente la propia CNT, reconociendo la derrota estratégica, decide poner fin a la huelga proclamada. El total de las cifras de estos sucesos serán un centenar de muertos, la mayoría de ellos revolucionarios anarquistas, aproximadamente 300 heridos, y casi 6.000 detenciones en todo el territorio español. Algunas semanas más tarde, el 24 de enero de 1934, una treintena de anarquistas maños asaltaron los juzgados donde se encontraba el Sumario de la insurrección y lo robaron para entorpecer las investigaciones judiciales represivas.

El fallido intento de un movimiento revolucionario insurreccional en otros territorios

Este movimiento insurreccional tuvo su epicentro en Zaragoza, pero también trató de superar los límites de la territorialidad aragonesa. En la ciudad de Huesca y en municipios como Amudévar o Gurrea de Gállego, la insurrección resistió durante varios días. En Teruel capital y otras localidades turolenses como Valderrobres o Beceite, se proclamó el comunismo libertario. La proclamación del comunismo libertario en algunos municipios siempre seguía un mismo esquema: apoderarse del cuartel de la Guardia Civil, la detención y reducción de las autoridades o de las fuerzas de poder terrateniente, la quema de los archivos de propiedad y documentos oficiales y el abastecimiento de productos según una economía de base comunista. Sin embargo, más allá de esas medidas, no se podían defender posteriormente las conquistas realizadas debido a la dura represión gubernamental y la imposibilidad de hacer frente a una fuerza brutal que siempre les superaba en número, en armamento y en estrategia militar.

Hubo igualmente alzamientos anarquistas en algunos puntos aislados de Extremadura, en la cuenca minera de León o en Catalunya. También incluso en Andalucía, concretamente en la lo-

calidad cordobesa de Bujalance, donde tras proclamarse el comunismo libertario, hubo diez muertes y una docena de detenciones. En Euskal Herria, salvo algunos disturbios y sabotajes puntuales no hubo una especial incidencia, salvo en el municipio alavés de Labastida donde hubo un enfrentamiento directo de treinta revolucionarios contra las fuerzas de la Guardia Civil en la madrugada del 9 de diciembre, siendo sofocada en la mañana siguiente con la llegada de refuerzos de la Guardia de Asalto republicana. Una semana después en todos los puntos la situación había sido dominada por las fuerzas represivas republicanas.

Las consecuencias políticas inmediatas y el legado histórico anarquista emancipatorio

El balance de fuerzas revolucionarias caídas o detenidas en los enfrentamientos con las fuerzas represivas fue un coste demasiado alto a pagar por una insurrección que no consiguió unos objetivos revolucionarios de masa mínimos. A los implicados directamente en esta lucha obrera y su organización táctica se les aplicó una represión brutal a través de la recientemente aprobada Ley de Orden Público de 1933, deportando a bastantes revolucionarios anarcosindicalistas a Guinea Ecuatorial y las islas Canarias, entre otros a Buenaventura Durruti, en el barco mercante *Buenos Aires*.

Esta derrota insurreccional llevó a la CNT a una grave desarticulación de sus fuerzas más activas, viéndose afectados también sus órganos de expresión. Debió reorganizarse en tiempo récord el anarcosindicalismo para la preparación del Congreso Nacional de la CNT en mayo de 1936 en la capital aragonesa. La memoria social de las revueltas de militantes anarcosindicalistas en el pasado debe rescatarse desde la mirada estratégica en la lucha contra el capitalismo actual. Se elaboran mapas y caminos de aciertos y errores en la historia, y la realidad práctica es que las insurrecciones mayoritariamente fueron derrotadas sin lograr una articulación de emancipación de masas. Nuestro desafío en la actualidad consiste en seguir construyendo caminos que superen esas brechas insurreccionales, articular los pasos que conduzcan a una fuerza social y no al vanguardismo desconectado de la realidad política común, porque decididamente nos va la vida en ello.

Ayuso acude en defensa de la heterosexualidad

Los heterosexuales se encuentran cada vez más en peligro y corren riesgo de desaparecer. Y ya si son hombres blancos, ni te cuento. Por suerte, una valiente líder, oriunda de Madrid, la tierra de la libertad, ha escuchado su grito de socorro y ha salido en defensa de esta minoría oprimida.

A principios del mes de noviembre, el Gobierno del PP de la Comunidad de Madrid registró una Propuesta de Ley para reformar la Ley de Protección LGTIB y la Ley de Expresión e Identidad de Género (conocida como la Ley Trans de Madrid), ambas aprobadas en 2016, durante el mandato de Cristina Cifuentes (también del PP). La primera de estas normas se aprobó con el voto favorable del PP, la segunda, con su abstención.

La reforma de Ayuso se ha tramitado por el procedimiento de urgencia (porque sabemos que la opresión que está sufriendo la heterosexualidad en estos

momentos merece una respuesta urgente) y supone un claro retroceso en derechos para el colectivo: (1) acaba con la prohibición de terapias de conversión para personas trans, (2) suprime el plan contra el acoso a alumnas LGTBI en los colegios, (3) elimina la formación del profesorado y los contenidos dirigidos a mostrar la realidad LGTBI y (4) desaparece el Consejo LGTBI de la Comunidad que, entre otras cosas, velaba por que los libros de texto no tuvieran contenidos LGTBIfóbicos. Básicamente, si eres un niño LGTBIQ o trans en Madrid, olvídate de que tu centro educativo te proteja, de que el programa escolar te humanice de alguna forma o de que se forme a tus profes sobre cómo te pueden apoyar.

Haciendo gala de un neolenguaje propio de Orwell en 1984, Ayuso asegura que su reforma protege a la infancia LGTBI y al resto de la población madri-

leña de la influencia de los lobbies queers, da más seguridad jurídica y defiende la presunción de inocencia, la libertad de expresión y de cátedra. También ha explicado que su finalidad es que deje de propagarse la maldita “ideología de género” y consagrar la transfobia, puesto que el borrador de su nueva ley cuestiona la “autodeterminación de género, alejada de la Ciencia y el Derecho”.

Lo más llamativo es que la presidenta, que gobierna con mayoría absoluta, no ha necesitado sufrir la presión de Vox para acometer una reforma así. La ha impulsado por iniciativa propia, adelantando por la derecha a sus colegas, haciendo suyo el programa discriminatorio de la extrema derecha. Una jugada que representa perfectamente cómo la derecha liberal está virando cada vez más hacia el fascismo en todo el mundo y haciendo suyas las reivindicaciones de la ultraderecha.

Hoja de ruta a ninguna parte

A principios del pasado mes de noviembre, el 86% de las bases de Podemos aprobó su nueva hoja de ruta, que diseña una estrategia en la que pone distancia con Sumar y refuerza su autonomía respecto de ésta. Parece improbable que vuelvan a concurrir juntos en las próximas elecciones europeas.

“Teníamos que frenar en seco la operación que tenía por objetivo sustituir a Podemos por una izquierda servil al régimen. No somos ese tipo de proyecto político y, ante todo, no lo queremos ser”, anunció la Secretaria General de la formación morada, Ione Belarra, que además expresó su “preocupación” por el hecho de que el Gobierno de coalición conformado por Pedro Sánchez con Yolanda Díaz será un Ejecutivo “en el que sólo manda el PSOE, en el que Sánchez hace y deshace a su antojo”.

Compartimos absolutamente todas las críticas que Belarra le hace a Sumar. Hasta el último punto y coma. Yolanda Díaz representa a una izquierda complaciente, que defiende una socialdemocracia poco beligerante que no aprieta las tuercas al empresariado, que se pasea por los platós de televisión de manera cómoda y que nunca va a cuestionar al sistema, ni a promover un cambio profundo y estructural.

Ahora bien, sonroja escuchar a nada más y nada menos que una señora ministra de un gobierno de coalición con Pedro Sánchez definirse como la iz-

quierda “valiente” que no es “servil al régimen” e insinuar que aquí y ahora no “sólo manda el PSOE”.

Seamos serias y hagamos memoria. En los últimos cuatro años Podemos ha sostenido a un gobierno del PSOE con Marlaska de Ministro del Interior que ha subido el sueldo a la policía y se dedica a expulsar por motivos políticos a destacados líderes musulmanes. Un gobierno con la siniestra Margarita Robles de Ministra de Defensa. Podemos no rompió la baraja tras la Masacre de Melilla, ni cuando el PSOE se negó a cumplir la promesa electoral de derogar la Ley Mordaza, ni cuando se negó a derogar la Reforma Laboral (limitándose a maquillarla un poco y no tocar sus aspectos más lesivos),

ni cuando el Gobierno dejó vendido al Sáhara a Marruecos, ni cuando Sánchez se negó a cumplir su promesa de reconocer el Estado palestino, ni cuando el Gobierno siguió vendiendo armas a Israel, Ucrania y Arabia Saudí, ni cuando se acordó aumentar el presupuesto en Defensa en plena inflación de alimentos, ni cuando se aprobó una Ley de Vivienda descafeinada muy distinta de la que pedían los movimientos sociales, por citar algunos ejemplos.

Compramos las críticas a Díaz, pero no la hipocresía de quienes nos siguen vendiendo la moto de que el cambio lo van a generar ellos a través de la política institucional y nos piden su voto para seguir gobernándonos.



[Ensayo] No podréis pararnos. La lucha revolucionaria en Italia

Autor: Alfredo Bonanno. Editorial Klinamen. Primera edición en castellano en 2005 (revisada en 2006). 378 páginas.

«Porque criticamos constructivamente a todos aquellos que se retardan en posiciones de compromiso con el poder o que sostienen ya imposible la lucha revolucionaria. Porque mucho mejor que esperar, estamos decididos a pasar a la acción incluso cuando los tiempos no están maduros. Porque queremos acabar con este estado de cosas ya, y no cuando las condiciones externas hagan posible su transformación. He aquí los motivos por los que somos anarquistas, revolucionarios e insurreccionalistas»

El pasado 6 de diciembre falleció Alfredo María Bonanno, un destacado teórico y activista anarquista italiano. Bonanno fue redactor de las revistas *Provocazione* y *Anarchismo* durante la década de los ochenta. Además, fue el autor de numerosos ensayos (como *Poder y Contrapoder*, *La dimensión anárquica*, *Teoría y práctica de la insurrección*, *La destrucción necesaria* y *Afinidad y organización informal*) y panfletos (como «La tensión anarquista», «Otra vuelta de tuerca del capitalismo» y «El placer armado»). Este último texto fue prohibido en Italia y le supuso una condena a dieciocho meses de cárcel, por hacer “apología de la violencia y subversión”.

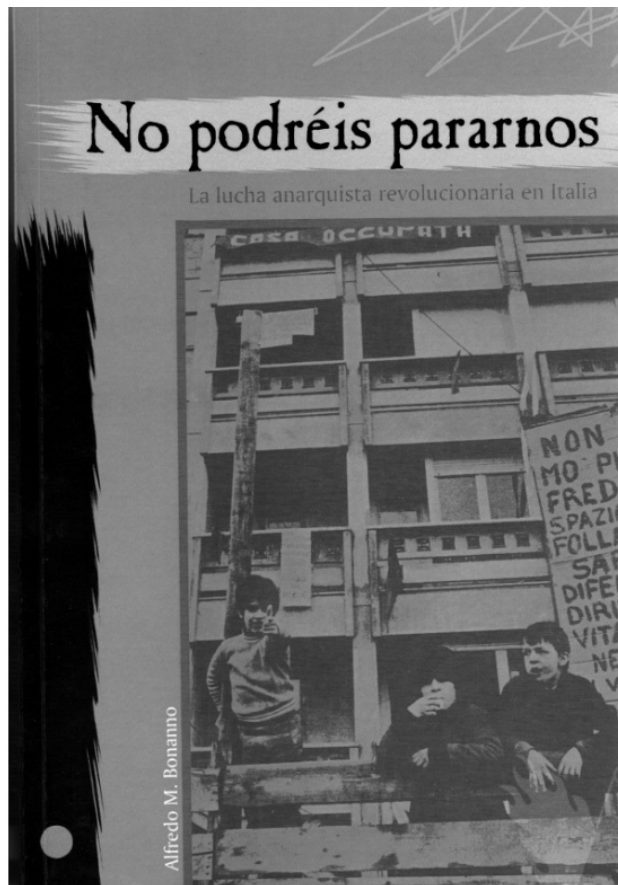
Como dice Helios Escalante en Twitter, «para muchos de nosotros sus textos y su práctica fueron importantes en los años 90 y 2000 y abrieron debates sobre la organización y la acción libertarias en el contexto español». Pese a las diferencias filosóficas o estratégicas que cada una pueda tener con él, sus aportaciones teóricas y prácticas al anarquismo han sido fundamentales para cualquier activista de nuestra generación y siempre le estaremos agradecidas por ello.

En el ensayo *No podréis pararnos* se pueden encontrar una serie de textos que intentan dar una visión amplia del pensamiento de este autor tratando de exponer lo más característico del insurreccionalismo que él mismo difundió. El libro conjuga la historia más reciente del anarquismo italiano con un posicionamiento teórico que es imprescindible para entender el insurreccionalismo que se ha ido extendiendo como práctica política en algunos países europeos y latinoamericanos.

En cuanto a las críticas (constructivas) que se han hecho al pensamiento de Bonanno, cabe destacar el texto «Anarquismo de Praxis y Desarme Teórico: Cincuenta sombras de Bonanno», de Miquel Amorós.

Pero más allá de sus contribuciones teóricas, Bonanno fue ante todo, un hombre de acción. «Porque queremos destruir el orden capitalista de la realidad mundial que gracias a la reestructuración informática se ha convertido tecnológicamente útil, solamente a los gestores del dominio de clase. Porque estamos por el ataque inmediato y destructivo contra estructuras concretas, individuos y organizaciones del capital y del Estado», escribe.

Fue detenido y encarcelado en 1989 por un robo frustrado a una joyería en Bérgamo, por el que resultó condenado a dos años de prisión. En noviembre 1995 fue detenido de nuevo, cuando el fiscal italiano Antonio Marini impulsó el “Proceso Marini”, una operación policial y judicial que se saldó con la detención de 68 anarquistas. Alfredo María Bonanno fue acusado de ser el autor intelectual e ideólogo de una organización criminal, a raíz de la publicación de su texto «Nueva vuelta de tuerca del capitalismo» (el cual se incluye en este libro que



estamos reseñando). El “Proceso Marini” culminaría el 20 de abril de 2004 con la condena de 11 de las activistas detenidas. Bonanno, sería uno de ellas, sentenciado a 6 años de cárcel por “apología y propaganda subversiva”, entre otros delitos.

El apéndice de este libro incluye un repaso de estos hitos judiciales en los que se vio envuelto el autor en Italia y gran parte de los sectores más combativos del anarquismo italiano, narrados en primera persona y poniendo de manifiesto las características excepcionales y más escandalosas del “Proceso Marini”.

Unos años después de cumplir la condena – y después de que la editorial Klinamen editara *No podréis pararnos* – Bonanno fue detenido de nuevo en 2009, esta vez en Grecia. Se le acusaba de participar en el robo de más de 46.000 euros en un banco de Atenas. Finalmente, fue condenado a cuatro años de prisión por complicidad con el atraco – mientras que a su compañero Christos Stratigopoulos fue condenado a ocho años – y la pena se sustituyó por la expulsión del Estado griego en 2010, atendiendo a su avanzada edad y tras una considerable campaña internacional de solidaridad con los detenidos. *No podréis pararnos* es un libro muy importante para entender los años posteriores a los Años de Plomo que sacudieron los movimientos revolucionarios en los 70. En él, tras pasar por el duro golpe represivo, lanza una crítica feroz a la organización formal y apuesta por una práctica insurreccional desde la teoría a la práctica.

El libro se puede descargar en PDF en la web de la desaparecida editorial Klinamen

Cómics sobre la limpieza étnica de Israel contra **Palestina**

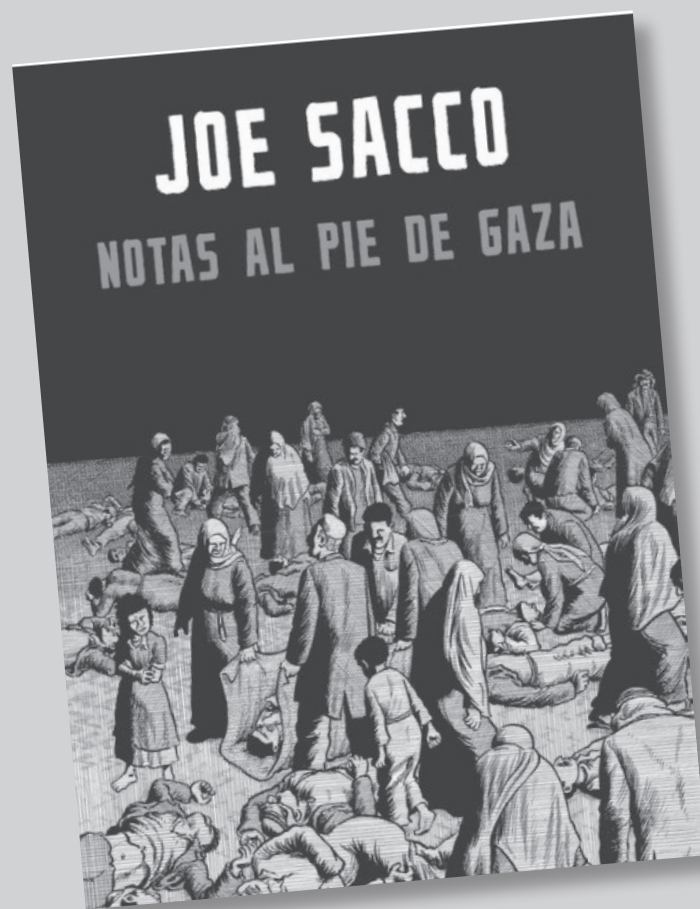
El genocidio que el Estado de Israel está llevando a cabo contra el pueblo palestino se puede contar de muchas maneras: mediante la crónica periodística, películas (medio en el que destacan obras como *Paradise Now*, *Omar*, *Vals con Bashir*, *El limonero*, *Cinco Cámaras Rotas*, *Gaza Mon Amour*, *Farha*, *Hanna K.*, etc), novelas y, por supuesto, cómics.

Muchas novelas gráficas se han escrito intentando retratar la realidad del conflicto palestino-israelí. Algunas lo hacen describiendo los días de la Nakba (“catástrofe”) —el momento en el que, en 1948, se creó el Estado de Israel y se produjo la masacre de miles de palestinos y el desplazamiento forzoso de 750.000 árabes—, como lo hace *Jerusalén* (Boaz Yakin y Nick Bertozzi) —el relato de una familia judía, afectada por las circunstancias que rodean la creación de Israel y en la que cada protagonista toma caminos diferentes— o *Café Budapest* (Alfonso Zapico).

Otros cómics, incluso, se remontan a los años anteriores a la creación de Israel, como es el caso de *Banda Stern* (Luca Enoch y Claudio Stassi), una obra que nos traslada a la Palestina bajo control británico de los años 20, en la que la organización sionista Lehi (conocida como Banda Stern) cometía asesinatos políticos con el fin de lograr la creación de su ansiado Estado.

El cronista norteamericano-maltés Joe Sacco quizás sea el que mejor ha buceado en el conflicto y el genocidio contra el pueblo palestino mediante el formato de la novela gráfica. En su *Notas al Pie de Gaza* viaja a los pueblos palestinos de Rafah y Khan Younis y, mediante entrevistas, desvela el trauma histórico que se vive en la zona, donde en 1956 más de cien palestinos fueron asesinados por soldados israelíes. La experiencia de retratar la sociedad palestina a través de sus viajes la repite en *Palestina* —la descripción de un viaje que hace en 1990— y en *Reportajes* —una recopilación de relatos, de su paso por Bosnia, Irak y Palestina, entre otros lugares—. por el Territorio Palestino Ocupado, gracias a Acción contra el Hambre y la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Durante su estancia en los territorios ocupados, Sacco ha logrado captar el débil pulso de una región maltratada, donde no se percibe otro futuro que la violencia, la miseria y la humillación. Su perspectiva no es la de un analista político, sino la de un testigo que deambula por las calles y entra en las casas (en todos los hogares hay muertos y/o presos políticos, todos ellos torturados por el Shin Bet), escuchando historias de dolor y desesperanza. No plantea soluciones. Solo intenta contar lo que ha visto y oído, en una enorme cárcel al aire libre.

En el prólogo que escribió para la obra, Edward Said señala que los cómics de Sacco sobre Palestina “proporcionan a sus lectores una estancia lo suficientemente larga entre la gente cuyo sufrimiento y destino injustos se ha ignorado durante tanto tiempo y que ha tenido tan poca atención política o humanitaria. Los dibujos de Sacco tienen la facultad de detenernos, de evitar que erremos con impaciencia intentando no perder el hilo de una frase importante o una historia lamentablemente previsible de triunfo y realización. Y posiblemente sea este el mayor de sus logros”.



El estilo autobiográfico de Sacco es similar al del quebequés Guy Delisle, autor de *Crónicas de Jerusalén*. Delisle vivió durante un año en Jerusalén mientras acompañaba a su mujer, miembro de Médicos Sin Fronteras, y tras su experiencia escribió una obra que refleja las restricciones a la libertad de desplazamiento, los cacheos e interrogatorios sistemáticos y los enfrentamientos entre las diversas comunidades cristianas que gestionan el Santo Sepulcro, entre otras cuestiones. Se trata de un relato ligero, contado con humor, de una manera similar a lo que hace Sarah Glidden en *Una judía americana perdida en Israel*. Ésta también es una obra biográfica, en la que la protagonista, judía, activa la opción de “derecho por nacimiento y se traslada a Israel”. Pero, al llegar, descubre que nada es como se imaginaba y critica de manera ácida al Estado sionista. Quizás menos de lo que nos gustaría, pero se trata de un relato interesante.

Mucho más duro es *Vals con Bashir* (Ari Folman y David Polonsky), una adaptación de la película de animación con título homónimo. En esta obra, el protagonista descubre que su mente ha borrado sus recuerdos de su intervención en la Guerra del Líbano de 1982 (en la que participó como soldado a los 19 años), como reacción al trauma frente a las atrocidades que cometieron las Fuerzas de Defensa de Israel. Busca a sus antiguos compañeros de unidad y va reconstruyendo unos hechos aterradores.

Por último, *Vidas Ocupadas* (José Pablo García) es su relato de su paso por el Territorio Palestino Ocupado, como cooperante de Acción contra el Hambre. En su viaje de Nablus a Gaza, que tiene lugar 50 años después del inicio de la ocupación, se entrevista con personas que han sufrido las consecuencias la misma.

Las vidas negras no importan, Marlaska repite ministerio

Sinceramente, pensaba que no repetiría. Tenía claro que no le iban a destituir inmediatamente después de la masacre ocurrida en la frontera entre Melilla y Nador, pero, ingenuo de mí, pensaba que lo ocurrido le pasaría algo de factura y, con los nuevos nombramientos, le apartarían de forma sutil. Pero no. Me he equivocado. Es el PSOE. En qué narices estabas pensando.

No es solo el principal responsable político de lo ocurrido sino que, también, sus declaraciones, cuando ha sido preguntado por la prensa o por parlamentarios europeos o españoles, han dado tanto asco, han sido tan crueles con las más de 100 personas, entre muertas y desaparecidas, que aún cuesta entender cómo su repetición en el cargo no era una línea roja para la mal llamada ala izquierda del Gobierno.

Las vidas negras no importan. Pese a los esfuerzos del movimiento antirracista global, pese a la determinación de aquellos jóvenes norteamericanos, y de todas partes del mundo, para que resuene en cada rincón que sí que sus vidas importan, los despachos gubernamentales europeos se mantienen infranquea-

bles. Puede ocurrir una masacre donde las fuerzas policiales de uno y otro país juegan un papel determinante, y no importa. Centenares de vidas se ahogan en el mar, y no importa. Ministros europeos aprueban reformas más restrictivas de normas que, tal como están, ya generan demasiada muerte, y no importa. Pero tampoco es tan así, no les importan a políticos de uno y otro signo, por muy progresistas que se presenten, pero, importan y, cada día, importarán más, el movimiento antirracista es imparable y hará justicia, grabará los nombres de los jóvenes de la frontera en nuestra historia colectiva. De esto estoy seguro.

Los actos intolerables se suceden semana tras semana, es difícil dar respuesta a todo ello. Nuestros móviles se llenan de escenas de muerte y dolor. En Gaza o Nador, las personas sufren las expresiones más violentas, e intrínsecas, del colonialismo, y el enemigo es tan grande que se nos llenan las venas de impotencia y rabia. Queremos dar respuesta a todo y de forma inmediata, eso nos honra, pero, como se suceden estos actos, se suceden las respuestas sin darles continuidad, como un tormenta

de verano que descarga con furia pero rápidamente desaparece. Hay que parar esta dinámica. Debemos ser capaces de implicarnos en una lucha, de no soltarla hasta lograr los objetivos propuestos, y, una de ellas, debe ser que Marlaska pague.

El bloque reaccionario no necesita colocar a sus representantes en los puestos clave del Gobierno. Seguro que os suena eso de la hegemonía. El mayor triunfo del bloque reaccionario, por mucho que pataleen en estos días, es el PSOE, el Partido del Orden y del Estado, el Partido capaz de presentar como progresista al Juez que legitimó las torturas, los “excesos” democráticos de la lucha antiterrorista, el Juez que, en el verano de 2022, responsabilizó de su muerte a los propios muertos.

Lo que hay al otro lado asusta, y mucho, y legitima al PSOE como mal menor, pero debemos creer que podemos crear también otro lado, una alternativa nuestra, completamente radical, que mande al traste todo lo que conocemos, que genere esperanza en un cambio posible, para así desterrar los males menores, para así desterrar, para siempre, al PSOE.



Número 155

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos once años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



El demorado fallecimiento de Henry Kissinger, sin dudas uno de los mayores criminales de guerra de la segunda mitad del siglo veinte, ha puesto de relieve duplicidad ética del imperio al que servía y de la prensa occidental, que lo ha exaltado como un gran estadista y un consumado geoestratega. Pocos medios le han llamado por lo que fue: un genocida.

Permanecerá en nuestra memoria el despiadado y sangriento legado que caracterizaron sus ocho años al mando de la política exterior estadounidense, entre 1969 y 1977, durante las presidencias de Richard Nixon y Gerald Ford (aunque en total llegó a asesorar a 12 presidentes distintos en una capacidad más informal). Se convirtió en el máximo símbolo internacional de la realpolitik, priorizando los intereses de EEUU en detrimento de los derechos humanos en la etapa de distensión de la Guerra Fría.

Fue influyente, entre otras decisiones, en el bombardeo secreto de Camboya entre 1969 y 1970, en un intento de Washington de convencer al bloque comunista del norte de Vietnam de que era capaz de cualquier atrocidad para terminar la guerra. Esta estrategia recibió el nombre de "teoría del loco" (*madman theory*).

En 1975 dio luz verde a la invasión de Timor Oriental por parte de Indonesia y le entregó armas estadounidenses al general Suharto, que causó la muerte de más de 100.000 civiles.

Ese mismo año, puso en marcha el Plan Cóndor para evitar que países latinoamericanos virasen a la izquierda. El 28 de noviembre de ese año, representantes de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia y pactaron un acuerdo secreto para perseguir y eliminar a militantes políticos, sociales, sindicales y estudiantiles: una suerte de Interpol anticomunista. En Argentina, por ejemplo, Kissinger apoyó a la junta militar que en 1976 depuso a la presidenta peronista María Estela Martínez de Perón e impuso a Jorge Rafael Videla como presidente. En Paraguay, se puso del lado de la larga dictadura militar de Alfredo Stroessner, en el poder desde 1954 (su saldo fue de 50.000 asesinadas, 40.000 desaparecidas y 400.000 encarceladas). En Uruguay, de Juan María Bordaberry, que había sido elegido democráticamente, pero disolvió las cámaras e instauró una dictadura en 1973. Y en Chile apoyó el golpe de Estado de Pinochet y la dictadura del terror que la siguió. Se dice que Kissinger dijo de Pinochet "es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta".

Kissinger creía en destruir todo lo que se pueda para obtener una ventaja que sea decisiva en el terreno de las negociaciones. En matar "todo lo que se mueva" para que EEUU conserve su reputación. Las víctimas de sus decisiones se cuentan por millones. Y pese a ello, murió tranquilo, en la cama, con honores de Estado.